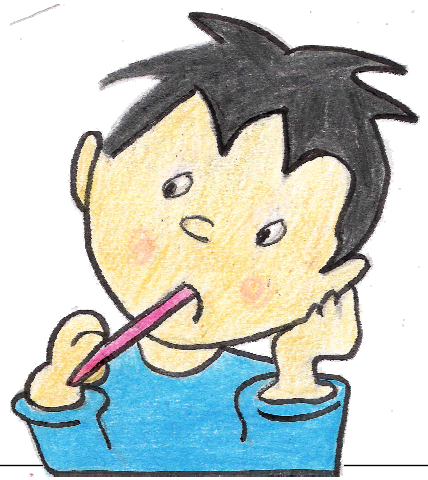
¿POR QUÉ SE PRODUCE?

- Suele haber una predisposición genética hacia la ansiedad.
- Algunos niños pueden padecer cierto tipo de trastorno del lenguaje o de la voz.
- Otros factores asociados, pueden ser un ambiente familiar estresante, la muerte de algún progenitor en edad temprana, divorcio o cambio de residencia.
- Así mismo, algunos niños tienen menos autonomía personal que los de su edad o están un tanto sobreprotegidos.
- Además, algunas circunstancias pueden fijar más el mutismo:
    - Nos acomodamos a las dificultades del niño: deja de ir a comprar, los familiares se convierten en intérpretes...
    - Si la familia pregunta reiteradamente si ha hablado en el colegio.
    - La sobreprotección de la familia.
    - Una familia pobre en experiencias de contacto e interacciones sociales.

FOLLETOS DE AYUDA A PADRES Y MADRES



25. MUTISMO SELECTIVO

Elaborados por *Jesús Jarque García*.

¿QUÉ ES?

- Es un trastorno que se caracteriza por la incapacidad de un niño a hablar en ciertos ambientes sociales, como en la escuela; sin embargo, estos niños comprenden el lenguaje y son capaces de hablar con normalidad en ambientes donde se sienten cómodos y seguros. No se trata de un problema de habla, sino más bien de un trastorno de ansiedad.
- Se suele iniciar antes de los 5 años.
- La diferencia entre el mutismo y la timidez es una cuestión de grado, pero la distinción importante está en que el mutismo afecta a la capacidad del niño para funcionar con normalidad, por ejemplo en el entorno escolar.

¿CÓMO SON ESTOS NIÑOS?

- Algunos presentan problemas de conducta en el hogar: mal humor, llorar con facilidad, aplazar las tareas, necesidad de ejercer el control...
- En ocasiones tienen una tendencia excesiva a preocuparse o a tener miedos no justificados.
- Pueden ser más sensibles a ruidos, muchedumbres.
- A veces son introvertidos, muy sensibles o perfeccionistas.

¿QUÉ PODEMOS HACER?

MEDIDAS GENERALES	- Aumentar la autonomía personal del niño, respecto al vestido, higiene, comida... según su edad. - Asignarle alguna responsabilidad fija en el hogar adecuada a su edad que iremos cambiando periódicamente. - Eliminar actitudes como la sobreprotección, poca dedicación al niño, exigencia excesiva de perfección. - Mejorar el ambiente familiar, sobre todo respecto al estrés las relaciones sociales de éste. - Favorecer las actividades físicas y los juegos en común.
MEDIDAS CONCRETAS	- No presionar al niño para que hable: no comparar, no forzarle, no amenazarle, no castigarle, no preguntar todos los días si ha hablado en el colegio... - Participar, uno de los padres, en el juego con el hijo y otro niño con el que resulte más fácil la comunicación, por ejemplo, en el parque. - Invitar a niños con los que mantiene más relación a casa. Comenzando por realizar actividades que requieren poca comunicación: jugar al parchís, las cartas... - Si es pequeño (de 3 a 6 años) hacer juegos de simulación: jugar a los maestros, a los papás, a las tiendas...